

## Carta a Guigou

Marcelo Carrillo Babani

**M**éxico, 16 de enero, 2017

Estimado Jacques Guigou:

Recién terminé de traducir al español su artículo: *Los Costos de la educación permanente: un verano en el CIDOC de Illich, (agosto de 1974)*. Le envío mi traducción en archivo adjunto y solicito su autorización para publicarlo en la revista digital: *Crítica de la cultura del progreso capitalista* ([www.criticar.org.mx](http://www.criticar.org.mx)), aquí en México.

Fue Étienne Verne quien me envió su artículo, reeditado en 2015 en una versión digital generada el 25 de septiembre de 2015 por la misma revista que lo publicó en 1975 (¡hace más de 40 años!): *L'Homme et la Société* (nº 35-36, 1975. *Marxisme critique et ideologie*. pp. 225-237).

Me parece totalmente sorprendente la manera en que su artículo me llegó. Quiero contarle cómo sucedió.

En diciembre de 2015, después de un encuentro en Cuernavaca con la pareja que forman Sylvia Marcos y Jean Robert, y de un intercambio de mensajes con Sylvia sobre mi proyecto y estrategia de investigación; recibí de parte de Jean el reenvío de un mensaje suyo dirigido a uno de los organizadores de un simposio en torno a Illich (que tendría

lugar entre finales de agosto y principios de septiembre en Cuernavaca), en el cual me presentaba como alguien que quería hacer una tesis sobre (cito) *“algunos aspectos sociológicos de la acción de Ivan Illich en Cuernavaca. Más precisamente, pretende aplicar a su estudio cierta metodología del análisis institucional. Mi crítica a su proyecto es que está bien, pero..., no es suficiente. El análisis institucional sólo reconstruye un cascarón vacío. Creo que hay que darle a Marcelo la oportunidad de darle contenido al cascarón. Sugiero que le escribas.”* Yo no sabía nada del simposio que se estaba preparando...

Reaccioné a esa forma de presentación de mi proyecto de investigación y del análisis institucional (a.i.), intentando mostrar que Illich mismo hacía el análisis institucional de la escuela y de otras instituciones de “servicios”, apoyándome en algunas citas de G. Lapassade (quien comenta *La sociedad desescolarizada* de Illich en su libro *Socioanálisis y Potencial Humano*, 1975) y D. Cayley (periodista canadiense que ha publicado dos libros, que contienen largas entrevistas con Illich y quien venía de hacer una reseña de un libro sobre Illich publicado en 2015 intitulado *El Profeta de Cuernavaca*). Hice mención de los títulos de algunas obras de R. Lourau y de sus relaciones con Henri Lefebvre, F. Guatari, F. Basaglia, etc. para dar una idea sucinta del análisis institucional y de mi relación con éste (hice un doctorado en Ciencias de la Educación, opción análisis institucional y mi director de tesis fue René Lourau).

Jean me respondió reconociendo haber “expresado algunos prejuicios” que estaría dispuesto a rectificar, sobre una tendencia intelectual con la que tuvo malas experiencias en relación al Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), y que podría confiarme algún día si yo quisiera. Mencionó lo que Étienne Verne había dicho respecto a esa tentativa de análisis institucional del CIDOC. Su crítica se refería a la tentativa de hacer un análisis local de una

“pequeña institución” como el CIDOC sin considerar el análisis de “las grandes instituciones” de servicios de la sociedad industrial (la escuela, la medicina, el transporte, etc.) que se elaboraba desde ese lugar. *“Tendría poco sentido un análisis de CIDOC que ignorara el objeto de sus análisis. Si para ti este análisis es central que estés de acuerdo o no con él, entonces tu análisis institucional local tiene sentido. Lo que me asusta un poco es que pudieras esperar descubrir verdades en el puro análisis local de lo que fueron las relaciones entre sus miembros.”*

Jean termina su carta como sigue:

*“Actualmente estamos preparando un simposio sobre Illich. ¿Te interesa que te presente la idea? No digo y nunca dije que el análisis institucional no puede caber en este encuentro. Digo —quizás por prejuicio— que el horizonte de tal estudio es restringido y que es imprescindible rebasarlo.”*

Jean expresa su asombro por el tono un poco indignado de mi carta... En efecto, no me gustó su caracterización del análisis institucional; la forma de hablar sobre el mismo como “un método que no hace más que reconstruir un cascarón vacío”.

Le respondo de inmediato solicitando mas información sobre esa tentativa de análisis institucional del CIDOC y le manifiesto mi interés en participar en el simposio. Le digo que ya no se puede hacer el análisis institucional del CIDOC puesto que este ya no existe. No obstante, le hago saber que me gustaría saber más sobre el proceso de autodisolución del CIDOC que es un momento analizador muy importante.

Nos dimos cita para hablar más sobre el asunto, pero Jean no recordaba realmente el contexto y los detalles de esa experiencia (tentativa de socioanálisis del CIDOC), sobre la cual sin embargo guardó un mal recuerdo; ni tampoco, de las gentes involucradas.

Más tarde, en el mes de junio, Jean me envía el programa del simposio que terminará por llamarse “*Ivan Illich; la política en tiempos apocalípticos*”. Era el programa

completo, que incluía sesiones por la mañana y conferencias por la tarde.

En el momento en que recibo el programa del simposio me encuentro absorto y sumergido en una situación institucional crítica puesto que me vienen de suspender la beca (desde mi punto de vista, de una manera totalmente arbitraria, manifestando de esa manera una violencia que no logro comprender del todo). Ese golpe que me afecta profundamente tuvo como efecto interferir negativamente con mi entusiasmo por el simposio sobre Illich que representaba para mí un acontecimiento extremadamente importante debido a la investigación que estaba haciendo.

Llego al simposio de agosto/septiembre un tanto confundido, debido a mi situación institucional con la universidad. Llego también con la idea de que el simposio se desarrolla solamente por la tarde, puesto el último programa oficial, “definitivo” del simposio, que se me envió, no contiene más que aquello que tendrá lugar todos los días a partir de las 16 horas. Pensaba que se había modificado el programa que Jean me había enviado en junio...

Poco a poco me doy cuenta que los participantes que hacen sus exposiciones en un espacio público en Cuernavaca, por la tarde, tienen por la mañana, también, una especie de pequeño simposio paralelo entre ellos, en un espacio más o menos privado que se desenvuelve en un hotel llamado La Villa del Gobernador, en otra parte de la ciudad, más o menos distante; allí donde se hospedan todos los participantes extranjeros. Cuando me di cuenta de la división del simposio en dos, consulto mi correo recordando el programa que Jean me había enviado en junio en el que estaba mencionado el sitio donde tendría lugar la “sesión de la mañana”. Entonces decidí dirigirme al Hotel La Villa del Gobernador, lejos del centro y me introduje sin invitación oficial haciéndome pasar por uno de los participantes del simposio.

El simposio público/privado tuvo lugar en un momento político extremadamente candente, en el que había un conflicto, bastante fuerte que oponía al rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM; quien financió, hizo posible y organizó el simposio) y el gobernador del Estado de Morelos. El conflicto cruza en ese momento por una fase extremadamente intensa. Se acusan recíprocamente de hechos graves. El rector, que forma parte de un movimiento de oposición al gobernador y que dirige con algunos otras personas, acusa al gobernador de esconder los crímenes que tienen lugar en Morelos, enterrando a las víctimas en fosas clandestinas sin hacer las gestiones correspondientes para identificar la identidad de las mismas; se demanda la destitución del gobernador. Por su parte el gobernador, acusa al rector, de desviar los recursos financieros de la universidad, para apoyar el movimiento de oposición contra él. Ambos se acusan de utilizar sus respectivos argumentos para encubrir sus propias responsabilidades en los hechos que se les atribuyen.

A pesar de ese conflicto que ocupa un lugar importante en los medios (puesto que el movimiento de oposición al gobernador ocupa físicamente en ese momento la plaza frente al palacio de gobierno), el simposio se desarrolla normalmente, incluso se habla del conflicto dentro del mismo. En otros términos, el conflicto no impide el desenvolvimiento normal del simposio; no lo trastorna en los hechos, incluso el recinto de conferencias se sitúa a muy poca distancia (algunas calles) del palacio de gobierno.

Entré pronto durante el simposio en contacto con Étienne Verne, sabiendo, gracias al mensaje de Jean, que era alguien cercano a Illich; que había participado en las actividades del CIDOC en los años 1970, y que también había

vivido ese momento de tentativa de análisis institucional del CIDOC. Lo entrevisté en el restaurante del hotel durante la comida en la mesa que compartimos con su mujer y poco después con Bárbara Duden quien se nos unió y quien había sido muy cercana a Illich durante las estancias de éste en Bremen y Pensilvania, y que también había trabajado con él en los últimos diez años de su vida. En su testimonio, Étienne no recordaba el nombre de las personas que querían hacer el análisis institucional (“*si es que aun existe esa corriente, puesto que ya no se escucha hablar de ella en Francia*”, añadía). La imagen que me formé tanto de lo que me dijo Jean como de lo que contaba Étienne, era que se trataba de unos jóvenes *amateurs* del a.i. quienes, con una dosis no despreciable de voluntarismo, querían hacer a toda costa el análisis institucional del CIDOC sin que nadie se los hubiera solicitado.

De regreso a Francia, Étienne le escribe a Jean pidiéndole mi dirección electrónica. Algunas semanas después, el 23 de septiembre, recibo un mensaje de Étienne con el texto sobre el CIDOC en archivo adjunto.

Sin duda yo no me esperaba algo parecido. Era una verdadera sorpresa saber que había un artículo sobre el CIDOC escrito por usted; un institucionalista que yo no conocía personalmente pero que era el autor de dos libros (*L’Institution de l’analyse dans les Rencontres* y *La Cité des Egos*) que había comprado en 1987 durante mi estancia en París para sustentar mi tesis. Los recuerdos oscuros de Jean y Étienne sobre ese acontecimiento fueron de pronto esclarecidos por el contexto que usted describe en detalle así como por sus análisis tanto del funcionamiento del seminario sobre la educación permanente, como del CIDOC, así como su intento, con algunos otros de hacer un socioanálisis del funcionamiento del seminario. Me gustó en su artículo el hecho de haber transcrito el Manifiesto (sobre la educación permanente) que era el producto del trabajo colectivo del que usted da cuenta.

Respondí a Étienne de inmediato solicitándole un comentario sobre su artículo y reenviándole copia de mi correspondencia con Jean y Sylvia. Todavía no responde. También envié su artículo a Jean...

Estoy contento de haber entrado en contacto, de esta manera sorprendente, con su artículo gracias, a la generosidad y la valentía de Étienne quien me lo envió a pesar de la crítica que este contiene respecto a él.

Amistosamente,

Marcelo Carrillo

Marcelo Carrillo Babani

Psicólogo Social egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco , tiene un doctorado en Ciencias de la Educación (opción Análisis Institucional) por parte de la Universidad de Paris 8. Ha sido profesor en distintas universidades públicas y privadas en México. Actualmente es profesor en El Colegio de Morelos.